

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

## INDIA Y EL ESTADO DE EMERGENCIA

DAVID LORENZEN  
*El Colegio de México*

EL 26 DE ENERO DE 1975, el gobierno de la India, bajo la conducción de Indira Gandhi, inició lo que muchos comentaristas extranjeros supusieron —apresuradamente— era un golpe de estado, dando por terminados los 28 años del experimento de ese país con la democracia liberal. En la mañana del 26 se declaró públicamente el estado de emergencia y un considerable número de políticos pertenecientes a distintas tendencias de la oposición fueron encarcelados. Al mismo tiempo fue impuesta una estricta censura de prensa tanto a las actividades de los corresponsales extranjeros como a las publicaciones indias. A partir de esta fecha se ha hecho efectivo el estado de emergencia que otorga al gobierno poderes especiales para arrestar sin juicio previo y censurar la prensa; ha aumentado el número de prisioneros políticos y muchos corresponsales extranjeros han sido expulsados o han salido bajo protesta. Mientras tanto, el Parlamento Indio —en ausencia de los miembros de la oposición por abandono o cárcel— ha aprobado algunas medidas que incluyen dos enmiendas constitucionales: la 38, cuyo objetivo era anular retroactivamente una decisión de la corte contra la primer ministro Indira Gandhi, que habría podido forzar su renuncia, y la 39, que permite la extensión indefinida del estado de emergencia y su traslado de la jurisdicción de los tribunales (para los textos véase *Indian and Foreign Review* del 1º de septiembre de 1975). Además, la Primer Ministro ha anunciado un programa de 20 puntos de reforma económica y ha hecho arrestar a un considerable número de contrabandistas y traficantes del mercado negro haciendo uso de los amplios poderes que le otorga el estado de emergencia.

La reacción inicial de la prensa del primer mundo hacia el gobierno de la India, fue unánimemente negativa. Gerard Viratelle, uno de los periodistas occidentales más agudos en sus reportajes sobre la India, acusó a la señora Gandhi de haber cambiado de una actitud de valentía, a una de arrogancia e intolerancia a cualquier oposición (véase *Le Monde*, junio 28, 1975). El *New York Times* lamentó el fin de la democracia en India, al menos "por el tiempo presente", mientras que *Time* publicó artículos intitolados "La dictadura de Indira Gandhi se atrinchera" y "Vida en una democracia descarrilada" (julio 14 y 21, 1975). El comentario de la prensa china fue aún más despreciativo con el artículo publicado en el *Diario del Pueblo* de junio 29, "Los rasgos feroces del gobierno de Indira Gandhi descubiertos a la luz del sol", en el cual se predijo que el pueblo indio no soportaría por mucho tiempo el gobierno del Partido del Congreso basado en una alianza de terratenientes y gran burguesía (véase *Le Monde*, julio 1º, 1975).

La fuente más importante de comentarios favorables fue la prensa soviética, que acusó a las agencias de prensa de los Estados Unidos y "voces de Pekín" de tratar de desacreditar a la primer ministro Indira Gandhi "apoyando la campaña emprendida en su contra por fuerzas reaccionarias internas" (véase *Pravda*, julio 4, 1975, citado en *India News* [México], julio 2 [sic], 1975). Otro comentario favorable apareció en *Economicska Politika* de Belgrado, *Al Abram* de El Cairo y el *Indonesian Observer*. La prensa india, duramente censurada, no hizo —prácticamente— ningún comentario editorial.

La primer ministro Indira Gandhi ha reaccionado con fuerza ante el diluvio crítico de la prensa del primer mundo. Por una parte, ella la ha atacado por hipócrita y maliciosamente antiindia, mientras que por otra parte, se ha esforzado en publicar con asiduidad su propio punto de vista a través de la misma prensa concediendo entrevistas personales a muchas revistas y periódicos prominentes, incluyendo el *Sunday Times* de Londres y *London Observer*,

*The Saturday Review*, *Excelsior* y otros. En estas entrevistas y otras declaraciones públicas, ella ha sostenido con diversos argumentos que su objetivo ha sido salvar la democracia y no destruirla, que ella no ha hecho nada que no estuviera permitido por la constitución (lo cual es técnicamente cierto), y que fue la oposición, ayudada irresponsablemente por la prensa india, la que estaba conspirando para derrocar al gobierno por medios antidemocráticos y violentos, y por lo tanto, era esa oposición la responsable de la declaración del estado de emergencia. A pesar de que la señora Gandhi ha insistido en que este estado de emergencia es temporal y de que ella no intenta formar un sistema de partido único, ha declarado abiertamente que no será posible regresar a las condiciones "anárquicas" que condujeron a la situación presente, ni tampoco puede predecir cuándo será levantado el estado de emergencia ni cuándo tendrán lugar las elecciones nacionales originalmente planeadas para la primavera de 1975.

Los orígenes de muchos aspectos de la crisis actual datan, por lo menos, de la elección de Indira Gandhi como primer ministro en 1966, después de la muerte de su predecesor Lal Bahadur Shastri. Shastri murió inmediatamente después del acuerdo de Tashkent en enero de 1966, con el que finalizó la guerra de 1965 entre la India y Paquistán al restablecer la línea de fuego aproximadamente a lo largo de la frontera anterior a la guerra. El año de 1965 había sido también un año de sequía y malas cosechas, mientras que el progreso económico del país se había estancado por lo menos dos años antes de la muerte del padre de Indira Gandhi, Jawaharlal Nehru, en 1964. En estas circunstancias era obvio que la India necesitaba un líder fuerte, pero el Partido del Congreso estaba tan dividido que los jefes del Partido (conocidos colectivamente como el "Sindicato") se decidieron después de una lucha interna, por Indira Gandhi como la candidata que contaba con el consenso general y cuya fama, como hija de Nehru y ex presidente del partido, podría reunir apoyo popular; además pensaban que

podrían manipularla a su antojo. Una parte importante de la historia política de la India desde aquel tiempo hasta el presente, ha sido la historia de la exitosa lucha de Indira Gandhi para establecerse como la fuerza política dominante en India y eliminar la influencia de los antiguos jefes de partido.

Su primer paso importante fue aplacar el ala derecha al nombrar a su rival principal, el derechista Morarji Desai, como viceprimer ministro y ministro de Finanzas. Las elecciones de 1967 para la Cámara Baja o Lok Sabha del gobierno nacional y para las legislaturas estatales marcaron un punto débil en los destinos del Partido del Congreso. En la Lok Sabha mantuvieron una pequeña mayoría de 40 escaños contra una oposición mixta, pero la mitad de las legislaturas estatales se perdieron en favor de varios partidos de oposición y coaliciones. Después de las elecciones, Indira Gandhi fue directamente desafiada por Desai para el liderazgo del Partido, pero lo derrotó por un voto del Partido Parlamentario. Otra vez concilió a Desai manteniéndolo como viceprimer ministro y ministro de Finanzas. Durante el periodo de 1967 a 1969, las líneas de combate se endurecieron cuando el Sindicato se alineaba cada vez más con Desai y el ala derecha, contra la política ligeramente izquierdista fomentada por Indira Gandhi.

La prueba clave con el Sindicato vino en 1969 después de las elecciones estatales intermedias en las cuales el Partido del Congreso jugó un pobre papel. En el verano de 1969, el Partido eligió como su presidente a un candidato del ala derecha, S. Nijalingappa. Cuando el Presidente de la República, Zakir Hussin, murió poco después, el Sindicato propuso a otro conservador, Sanjiva Reddy, como su candidato. Indira Gandhi pareció aceptarlo en un principio, pero luego dio su apoyo a V. V. Giri, un liberal que, elegido previamente como vicepresidente, actuaba como presidente interino. Más o menos al mismo tiempo, Indira Gandhi despidió a Desai como ministro de Finanzas, después de lo cual éste renunció como viceprimer Ministro también.

Entonces, ante el horror del Sindicato y el resto de la derecha, Indira Gandhi nacionalizó la mayor parte de los bancos incluyendo el Imperial Bank of India, controlado por los ingleses. En agosto Giri fue electo Presidente de la República por los parlamentos estatales y nacionales.

En este momento, el presidente derechista del Partido del Congreso, Nijalingappa, se deshizo de dos miembros progandhistas del Comité de Trabajo del Congreso. Cuando Indira Gandhi se rehusó a asistir a la siguiente reunión, el Comité votó por su expulsión del Partido. Entonces ella apeló al Consejo Parlamentario del Congreso, que la apoyaba. Cuando el Parlamento se reunió en noviembre de 1969, los seguidores de Indira Gandhi dentro del Partido del Congreso, se aliaron con otros partidos incluyendo a los dos principales partidos comunistas y al Dravida Munnetra Kazhagam o DMK y derrotaron una moción de censura conducida por el Sindicato. Las dos alas de oposición en el Congreso fueron conocidas como el Partido del Congreso (gobernante) o PCG y el Partido del Congreso (oposición) o PCO. Después de las elecciones de 1971-72 se les llamó Congreso Nacional Indio y Congreso Nacional Indio (organización) respectivamente, el último conocido popularmente como el PCO.

Durante el año 1970, y a pesar de contar con una gran mayoría en el Parlamento, el gobierno de Indira Gandhi no pudo llevar a cabo muchas de las reformas constitucionales que deseaba, ya que se requerían dos tercios de la mayoría. Indira Gandhi hizo entonces un temprano llamado a elecciones de la Lok Sabha, en marzo de 1971, donde el PCG ganó 350 de los 518 escaños. Una gran coalición del PCO, el Partido Swatantra, el Jan Sangh y los Samyukt Socialistas alcanzó un total de sólo 50 escaños. Para junio de 1972, los partidos de oposición más grandes en la Lok Sabha eran: el Partido Comunista de la India (marxista) con 25 escaños, El Partido Comunista de la India, el DMK con 23 y el Jan Sangh con 21. El Congreso Nacional Indio de Indira Gandhi obtuvo 365 (sobre esta historia véanse los reportes

de periódicos y R. F. Nyrop, *Area Handbook for India* ([Washington, D. C.: U. S. Government Printing Office, 1975]).

Luego de este triunfo abrumador, el gobierno pasó varias medidas de reforma incluyendo algunas enmiendas a la Constitución. Una de éstas (la 24) otorgaba al parlamento el derecho de enmendar cualquier cláusula de la constitución incluyendo aquellas que se referían a derechos fundamentales, un privilegio que ha sido libremente utilizado en la reciente sesión del parlamento después de la declaración de emergencia. Otra enmienda importante (la 25) daba al parlamento el único derecho de determinar la compensación que debía pagarse por la nacionalización de la propiedad, un derecho ejercido después en la nacionalización de las compañías de seguros, controladas en gran parte por extranjeros. Una tercera enmienda (la 26) de suma importancia simbólica, despojaba de la subvención anual a los príncipes indios, antiguas reliquias de la época colonial. Sin embargo, el acontecimiento más grande en 1971 fue la guerra civil en Pakistán Oriental, que envió entre 9 y 10 millones de refugiados a Bengala Occidental y Assam. Indira Gandhi cortejó hábilmente la opinión mundial antes de intervenir con éxito en la guerra de los trece días (diciembre 3-16) que condujo al establecimiento de Bangladesh. En marzo de 1972 la mayoría de los estados llamaron a elecciones para los parlamentos estatales (a excepción de Kerala, Nagaland, Orissa, Tamil Nadu y Uttar Pradesh) y como era de esperarse, el Congreso Nacional Indio de Indira Gandhi obtuvo una victoria abrumadora.

Estas elecciones marcaron el punto más alto de la popularidad política de Indira Gandhi y el eclipse completo de la oposición conservadora. Con enormes mayorías no sólo en la Lok Sabha nacional, sino también en casi todas las cámaras de los gobiernos estatales, Indira Gandhi y el Congreso mantuvieron, al menos en teoría, todas las cartas necesarias en sus manos para promover el ambicioso programa de reformas. Lo que en realidad sucedió, de acuerdo con la

mayoría de los observadores independientes, fue que las reformas necesarias o no se propusieron o bien se propusieron y fueron aprobadas pero no implementadas correctamente por la burocracia federal y las autoridades locales.

Sin embargo, debe reconocerse que muchos problemas que el país ha enfrentado tanto temporales como permanentes, estaban en su mayor parte más allá del control del gobierno. Los malos monzones de 1972, 1973 y 1974, acompañados de un crecimiento de la población incontrolado, condujeron a una escasez de alimentos que debía resolverse con la importación de granos a los elevados precios del mercado mundial. Estas importaciones ayudaron a alterar la precaria balanza de pagos de la India y a reducir la ya limitada cantidad de divisas extranjeras que debe financiar la industrialización en crecimiento. La gran alza del precio mundial del petróleo, un producto que la India importa en grandes cantidades, agravó la situación todavía más, puesto que los precios de la mayoría de las exportaciones de la India —tales como textiles, mineral de hierro, té y una variedad de productos de consumo y de ingeniería— no registraron una alza correspondiente en el precio ni un incremento de la demanda especialmente después del impacto de la recesión mundial de 1974-76 originada en los países del primer mundo. Aún más perjudicial ha sido la tarifa de inflación, desastrosamente alta, también originada en gran parte por la política económica de los países del primer mundo, principalmente Estados Unidos (véase V. L. Urquidi, "Por qué hay inflación en el mundo", *Diálogos*, noviembre-diciembre de 1975).

Otro problema virtualmente sin solución, cuyos efectos acumulativos han sido tal vez mucho más serios que lo que generalmente se admite, es el funcionamiento de la red profunda de relaciones de parentesco y de casta que caracteriza al sistema social de la India. A pesar de que un número de estudiosos importantes, sobre todo Milton Singer y Lloyd y Susan Rudolph, han señalado que estas instituciones tradicionales pueden ser adaptadas a nuevas formas de orga-

nización económica, es probable que su influencia general haya sido negativa, puesto que frustran la formación de una estructura de autoridad organizada en base al mérito y alientan el amiguismo y el nepotismo.

Aun admitiendo estos difíciles obstáculos a la reforma, existen, sin embargo, pocas dudas de que parte importante de la culpa por las dificultades económicas y sociales del país puede achacarse al Congreso y a Indira Gandhi. Parte del fracaso puede atribuirse a una planeación defectuosa. Después de la mala cosecha de 1972-73 —por ejemplo—, Indira Gandhi introdujo un ambicioso plan cuyo objeto era incrementar la producción de trigo a un tercio y duplicar la producción de arroz en un año, aumentando la extensión de acres bajo cultivo, dando más créditos, y proporcionando más fertilizantes, pozos modernos, bombas eléctricas para irrigación, insecticida y semillas mejoradas. Ninguno de estos elementos tenía esperanza de ser suministrado a tiempo y en las cantidades requeridas y los objetivos del plan no pudieron ser alcanzados (véase el artículo de Claire Sterling en *The New York Times Magazine*, agosto 10, 1975).

Otro ejemplo si no de mala planeación por lo menos sí de prioridades equivocadas ha sido el programa para desarrollar y explotar un aparato nuclear. A pesar de que el ingreso de la India al llamado club atómico en marzo 18 de 1974 fue muy celebrado por la prensa india y dio un apoyo moral real al país, la mayoría de observadores extranjeros y muchos indios han cuestionado la enorme erogación de fondos del gobierno y de esfuerzo científico.

El elemento más serio en el fracaso de las reformas ha sido, quizás, la extendida corrupción tanto a nivel nacional como local. Aunque esto es realmente difícil de medir con exactitud, una estimación hecha en relación con el plan arriba mencionado para incrementar la producción agrícola es que de 20 a 30 por ciento de los fondos amplios otorgados al programa fueron a parar a manos de empleados del gobierno en forma de sobornos y "comisiones" (véase *ibid.*). Otra medida importante que la corrupción ha invalidado, fue el



programa de reforma agraria. A pesar de que un objetivo se ha alcanzado (la abolición de los zamindares como intermediarios entre los cultivadores y el estado), no ha sido posible controlar efectivamente el tamaño de las granjas familiares, ya que los límites de la extensión por acres han sido evadidos sistemáticamente por medio de subterfugios tales como registrar la tierra a nombre de parientes y "prestarnombres", sobornando a los oficiales de registro de tierras, etcétera. Ya que estos propietarios rurales moderadamente prósperos representan uno de los principales apoyos del Partido del Congreso, no es sorprendente que la implementación de la ley haya sido tan poco efectiva.

Lo que es quizás muy sorprendente es que varios escándalos, en los que se han visto involucrados ministros y otros oficiales importantes del gobierno central, han salido a la luz pública. La misma primer ministro Indira Gandhi ha sido acusada por sus críticos de utilizar su influencia cuando el gobierno concedió una licencia a Sanjay, su hijo menor, para manufacturar un nuevo automóvil. Ya sea que este cargo tenga alguna base o no, es un hecho claro que en la mayoría de los escándalos que comprometen a altos oficiales del gobierno, ella ha tratado de disimular y ha permitido o apoyado la detención de las investigaciones (véase el artículo duramente crítico de Oriana Fallaci en *The New York Review of Books*, septiembre 18, 1975 y también a C. Sterling, *op. cit.*).

Dado este panorama, es irónico que los cargos que fueron la causa inmediata de la declaración del estado de emergencia no tuvieran trascendencia. La decisión del Tribunal de Allahabad en su contra el 13 de junio de 1975 fue debida a que ella había permitido la colaboración de un funcionario del gobierno para su campaña antes de que tuviera efecto su renuncia y que empleados del estado hubieran ayudado en el arreglo del estrado para sus discursos de la campaña. Una multitud de otros cargos incluyendo el de que había utilizado ilegalmente un símbolo religioso, la vaca, como símbolo de su elección, fueron retirados. Consideran-

do el hecho de que existe la creencia de que el Partido del Congreso ha arrebatado millones de dólares del llamado "dinero negro" de la comunidad de los negocios para financiar las elecciones, la sentencia emitida por ofensas tan triviales fue absurdamente rigurosa, o sea que ella fuera privada de su escaño en el parlamento y, por lo tanto, de su puesto como Primer Ministro y sin derecho para competir en las elecciones por un periodo de seis años.

Una vez que esta decisión fue anunciada, los acontecimientos se sucedieron rápidamente. Al día siguiente, pero antes del anuncio del tribunal, el Partido del Congreso fue derrotado en las elecciones del estado de Gujarat. La mayoría de los observadores esperaban —en este momento— que la señora Gandhi renunciaría. En lugar de esto, ella apeló su caso a la Suprema Corte. El 24 de junio, el único juez de la Suprema Corte que no estaba de vacaciones determinó que ella podría permanecer en su puesto, pero que sería privada de sus derechos de voto en el parlamento. Una vez más, se esperaba que renunciara, pero ella se rehusó. Mientras tanto, la oposición, sobre todo el ala derecha, reanimada por esta serie de retrocesos sufridos por Indira Gandhi, lanzó un "llamado a las armas" y organizó demostraciones de protesta masivas. El líder titular de la heterogénea oposición "Frente al Pueblo" fue el legendario líder de izquierda, Jayaprakash Narayan, quien se había retirado de la acción política poco después de la independencia para unirse al movimiento semirreligioso Bhoodan, de Vinobe Bhave. Sin embargo, para muchos observadores parecía que el aliado de Narayan y el gran enemigo de Indira Gandhi, el líder derechista, Morarji Desai, era la verdadera fuerza detrás del Frente del Pueblo. El día 25, en una reunión en Delhi para pedir la renuncia de Indira Gandhi, Narayan tonta y peligrosamente hizo un llamado al ejército y a la policía para rebelarse en contra del gobierno. Al día siguiente se declaró el estado de emergencia y él y Desai, así como muchos otros líderes de la oposición, fueron encarcelados y se impuso la censura a la prensa.

A pesar de que tanto Indira Gandhi como sus apolo-gistas han enfatizado la trivialidad de los cargos contra ella y los métodos antidemocráticos del Frente del Pueblo, especialmente la incitación de Narayan para una rebelión mili-tar y policial, no hay duda de que la verdadera base de la crisis fue la situación económica, una situación por la cual se debe culpar en parte al gobierno. Claire Sterling capta la dimensión trágica del fracaso económico con algunas esta-dísticas básicas (*op. cit.*).

El presente plan quinquenal estima que no será sino hasta 1980 que el quinto más bajo de la población (cerca de 120 millones hoy en día, 190 millones en ese entonces) comerá tanto como lo hizo en 1960. Mientras tanto, el indio prome-dio, que acostumbraba consumir 480 gramos de granos de co-mida por día en los sesentas, ha disminuido a 418 gramos por día, mientras que su consumo de carne ha bajado de 3 kilos al año a menos de 2. Tres cuartos del pueblo indio no tienen trabajo seguro y ganan menos de 50 dólares al año; cerca de la mitad ganan menos de 40 dólares al año; y el ingreso per cápita ha ido disminuyendo en los últimos 3 años consecutivos. Treinta millones de indios adultos están sin empleo, el des-empleo rural ha aumentado 600% en las dos décadas pasadas, y el desempleo entre las clases educadas está aumentando en un 20% por año: de los 16 millones de jóvenes que se gra-duaron de universidades indias en 1974, uno de cada tres no puede encontrar trabajo de ningún tipo.

Aun si ésta no es la historia completa, y hasta cierto punto no lo es, es suficiente para demostrar que el sistema necesita de cambios básicos. En este contexto, las preguntas clave no son sin Indira Gandhi ha suspendido por un perio-do indefinido la democracia en India o no (ella lo ha he-cho) o si ha utilizado la campaña legal y popular contra ella como una excusa para hacerlo (lo ha hecho); las ver-daderas preguntas claves son si ella y el Partido del Congre-so están dispuestos o son capaces de emprender las medidas necesarias para producir un verdadero progreso económico, y si este mejoramiento puede efectuarse dentro del marco de las disposiciones democrático-liberales de la actual Cons-

titución india. Si la democracia liberal debe acabarse, todos lamentarán el hecho, pero la mayoría estarán de acuerdo en que será necesario, siempre que un sistema menos democrático pueda demostrar que es capaz de producir el progreso social y económico necesario.

Cuando menos a corto plazo, la suspensión de derechos civiles en el presente estado de emergencia ha producido un verdadero adelanto económico. La inflación ha sido frenada, si no completamente eliminada, la burocracia gubernamental ha empezado a trabajar puntualmente y a despachar los asuntos con eficiencia y sin tanta necesidad de "grasa" en forma de sobornos; los comerciantes han dejado de acaparar y traficar en el mercado negro; las huelgas han sido prohibidas, los alimentos básicos están disponibles en las llamadas "tiendas de precios justos" a precios fijos, y un considerable número de contrabandistas anteriormente protegidos o no enjuiciables han sido encarcelados.

A largo plazo, la primer ministro Indira Gandhi ha anunciado, en un discurso a la nación del primero de julio, un programa de veinte puntos de reformas socioeconómicas. Hasta que las vagas proposiciones verbales esbozadas en este discurso adquieran una forma más específica y real, será imposible juzgar su efectividad. No obstante, es claro que ninguna de las medidas está propuesta para iniciar una reestructuración radical de la economía del país. Una gran parte de los 20 puntos consiste, de hecho, en promesas para hacer cumplir leyes que ya están en los libros. Otros puntos son, evidentemente, propuestas que se iban a introducir anteriormente. Los párrafos más importantes incluyen lo siguiente: primero, una promesa a la población rural de "poner en práctica las leyes sobre límites máximos a la propiedad de la tierra y distribuir el excedente de tierra entre los desposeídos con redoblado celo"; segundo, una propuesta destinada a "establecer la acción por etapas para liquidar el endeudamiento rural"; tercero, un plan para desanimar la especulación sobre la tierra urbana imponiendo "límites a la propiedad y posesión de la tierra vacante", y cuarto, una

promesa para las clases medias bajas de elevar la exención del impuesto de ingresos de 6 000 a 8 000 rupias. Otro punto potencialmente significativo pero indefinido es introducir "esquemas para la participación de los trabajadores en las industrias, particularmente a nivel de talleres" (para el texto en inglés véase *Indian and Foreign Review*, July 15, 1975).

Para este observador resulta dudoso que éstas y otras medidas, que Indira Gandhi ha prometido que "serán anunciadas de tiempo en tiempo", sean suficientes para colocar permanentemente al país en el camino de la prosperidad económica. Su promesa explícita a la comunidad de negocios de no emprender en un futuro cercano ninguna nacionalización importante, demuestra claramente que ella no tiene intención de alterar radicalmente la estructura de la economía india, básicamente capitalista. Aun en el frente político, sus objetivos pueden parecer más modestos que al principio. Aunque ya ha aplazado, por un año mínimo, las elecciones que deberían celebrarse en marzo de 1976, parece ser que todavía tiene la intención de llamarlas cuando esté segura de contar con el apoyo popular necesario para obtener el triunfo. Lo que significa que ella estará simplemente aguardando hasta sentirse lo suficientemente fuerte como para destituir a los tres restantes gobiernos estatales no congresistas (Tamil Nadu, Goa y Gujarat), responder a un posible desafío del ejército y llevar a cabo un verdadero golpe, tal vez en las líneas del socialismo de Nasser. La presente situación es inestable en sí misma y tarde o temprano Indira Gandhi tendrá que dar alguna indicación definitiva de sus verdaderas intenciones. Hasta ahora —aparte de sus observaciones críticas de que, por una parte, no será posible retornar al *status ante* emergencia y por otra, que ella no tiene intención de crear un sistema de partido único la Primer Ministro ha dicho poco. Cómo puede ella andar por un camino tan angosto es difícil de imaginar. Una posibilidad interesante sería que el Partido del Congreso se convirtiera en un partido absolutamente dominante dentro de un estado

técnicamente multipartidista semejante al Partido Revolucionario Institucional mexicano. Pero hasta que no se dé un paso más decisivo, sólo podremos transitar por el campo de la especulación.